BECERRIL DEL CARPIO

Becerril del Carpio es un núcleo articulado en tres barrios cuyos nombres responden a la titularidad de sus respectivas iglesias: Santa María, San Pedro y San Vicente, aunque hoy el culto de todos ellos queda centralizado en la ermita de San Roque, equidistante de los tres. Durante la Edad Media llegó a ser cabeza de alfoz, dependiente de la merindad de Aguilar, y en 1352 aparece como solariego del monasterio de San Andrés de Arroyo, pasando a depender de los Velasco en el siglo XVI.

La Puebla de San Vicente - San Vicente

A PUEBLA DE SAN VICENTE, llamada también Ventas de Becerril, se asienta a la vera del antiguo camino de Palencia a Santander. En la actualidad se halla dividida por la carretera nacional, a unos 11 km al sur de Aguilar de Campoo. El caserío se dispone sobre una suave ladera abierta hacia la fértil vega del Pisuerga, que discurre a un kilómetro escaso. La iglesia de San Vicente se eleva en el extremo más occidental del núcleo, junto al camino que conduce a los otros dos barrios.

Los datos históricos sobre esta puebla son poco precisos y desconocemos sus orígenes aunque pudo nacer durante la repoblación altomedieval. Aparece alguna noticia en la colección diplomática de San Salvador de Oña y Navarro y Rodríguez Muñoz señalaban que en 1103 Alfonso VI y su mujer cedieron a los benedictinos de Oña su monasterio de San Vicente, cerca de Becerril. El padre Serrano infiere que con anterioridad, el 1 de mayo de 1092, estando el rey en Oña, ampliaba el patrimonio de este cenobio con el "antiguo convento de San Vicente de Becerril, en el alfoz de río Pisuerga", existente ya en el siglo X. Para García Guinea se trata de esta misma localidad palentina, y asevera que al ser documentos casi contemporáneos (1092 y 1103) no es extraño que la entrega de este monasterio por parte de Alfonso VI constara en dos versiones. Las datas de estos documentos podrían marcar el inicio de las obras del ábside. Lojendio y Rodríguez dudan de una fecha tan temprana para el ábside hoy visible; suponen más lógico que avanzado ya el siglo XII, los benedictinos hubiesen reformado otro anterior, elevando algunas partes que han perdurado hasta nuestros días.

La de San Vicente es una iglesia de notables dimensiones, levantada en sillería arenisca, que en el interior aparece con un rejuntado de hormigón moderno. Se aprecia aparejo de mampostería en uno de los basamentos de los contra-

fuertes del ábside, sacristía e hiladas superiores del muro norte, aquí dispuesta en *opus spicatum*. Algunos sillares de caliza blanca aparecen dispersos por todos los muros y ocasionalmente en el alero, columnas y capiteles de las ventanas del ábside y portada occidental, así como en algunos otros elementos decorativos. La planta tiene una única nave rectangular litúrgicamente orientada, con ábside semicircular y puerta de acceso en el hastial. Adosado al muro sur está el cuerpo rectangular de la sacristía y junto a él, en el ángulo que forma con el presbiterio, la escalera de caracol truncada.

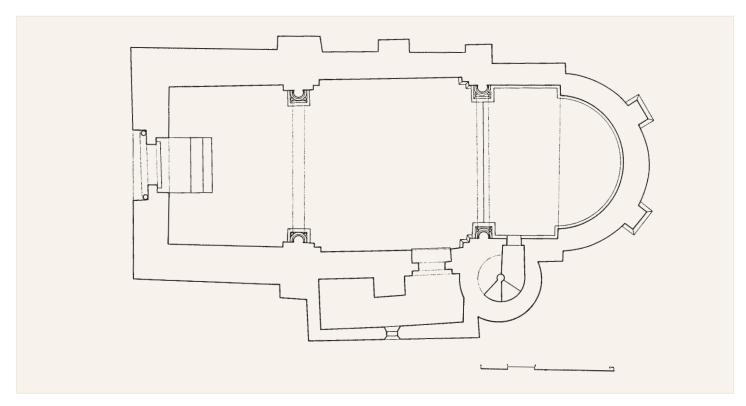
Semicolumnas adosadas a pilastras y un sistema de contrafuertes al exterior (los tres del muro norte cobijan dos arcosolios de medio punto) refuerzan las bóvedas de cañón apuntado en el presbiterio y la nave. El ábside semicircular se cubre con bóveda de horno.

En altura destaca una pequeña espadaña sobre el hastial occidental. Es obra posterior a la románica, construida en piedra de toba y rematada por una cruz calada. Carece de acceso directo, no teniendo conexión con la escalera de caracol truncada. García Guinea señalaba que pudo rematar en un campanario, de un tipo similar al de Santillana del Mar, o bien servir para alcanzar una hipotética espadaña alzada sobre el hastial este.

La fase constructiva más antigua —de la primera mitad del siglo XII— se localiza en el ábside, al estilo de Santa Eufemia de Cozuelos y las zonas bajas de los muros exteriores, con evidentes influencias que apuntan hacia Frómista, evidentes en la utilización abundante de taqueados para las impostas y roleos para los cimacios.

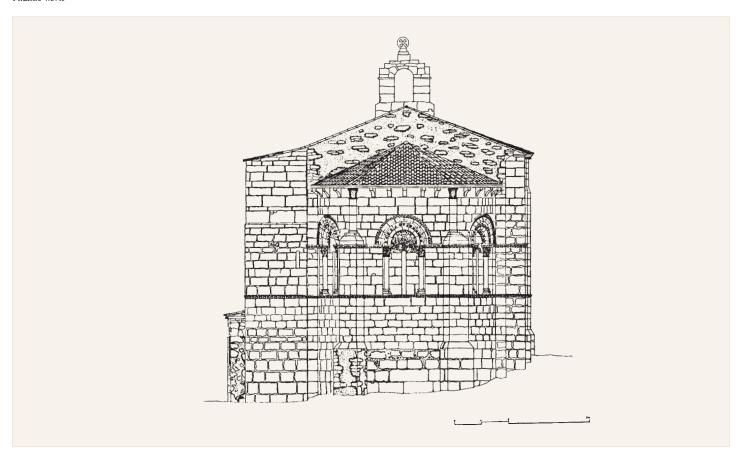
La segunda fase se aprecia en el resto de la nave y su cubierta, de mediados del siglo XIII.

Los capiteles son muy sencillos, de acantos lisos que culminan en bolas husiformes o esféricas, similares a los de Mave y datables alrededor de 1200.



Planta

Alzado norte



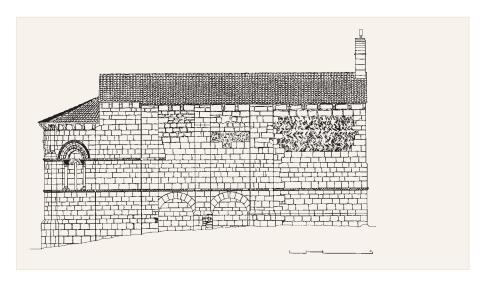


Vista desde el lado noroeste

De cualquier modo el edificio sufrió ciertas reformas, en las que los paramentos del segundo cuerpo de la nave se transforman, desapareciendo la imposta ajedrezada, en una restauración patrocinada por el obispo Almaraz y "mejor intencionada que inteligentemente llevada a cabo" según comentaba Navarro. Más recientemente, junto al muro norte aparecieron varias tumbas de lajas como consecuencia del rebaje de las tierras circundantes para proceder al pavimentado de las calles.

El acceso al templo se realiza desde la portada que se halla en el hastial. De medio punto, está formada por dos arquivoltas de grueso bocel y escocias de bolas. La rosca interna descansa sobre capiteles y columnas de fuste monolítico, aquéllos representan dos leones afrontados y un águila con las alas explayadas. Como afirmaba García Guinea siguen claramente el estilo de Cervatos (1129), Santa Eufemia de Cozuelos -en el ábside- y San Juan de Raicedo (Cantabria). En el muro sur se abrió otra portada que actualmente da paso a la sacristía. Es de medio punto con tres arquivoltas lisas y restos de cimacio vegetal. Se puede plantear la relación de esta puerta con el antiguo posible carácter conventual del templo.

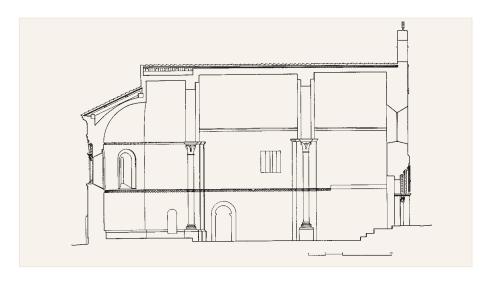
El ábside presenta tres paños articulados por medio de dos contrafuertes. Horizontalmente dos impostas ajedrezadas dividen el tambor en tres niveles, una bajo las ventanas y otra como prolongación de los cimacios de las mismas. La impostación continúa por los muros laterales y el hastial. Cada contrafuerte absidal tiene perfil prismático a dos niveles, alto zócalo y está coronado por semicolumna sobre basa que remata en un sencillo capitel en el alero, éste tiene cesta lisa coronada por dos bolas.



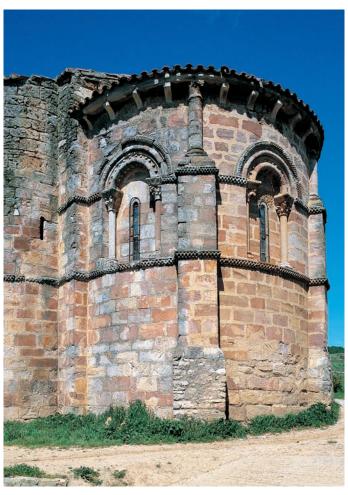
Alzado norte



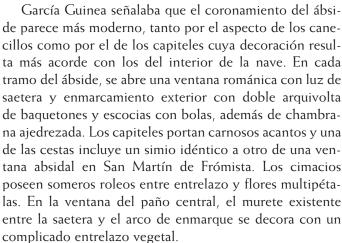
Alzado oeste



Sección longitudinal

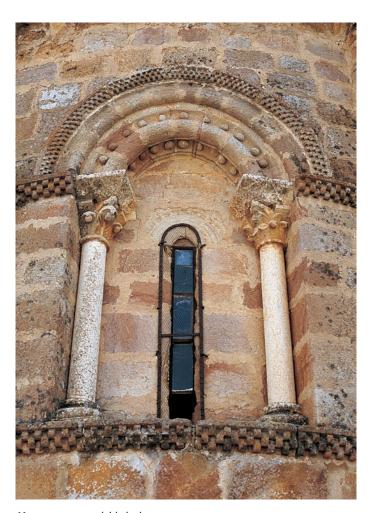


Ábside



El alero está sostenido por treinta y ocho canecillos que tienen forma de nacela y proa de barco, estos últimos más frecuentes en la nave.

Visto desde el interior, el tambor del ábside está recorrido por dos impostas, la inferior, ajedrezada -como en Santa Eufemia de Cozuelos-, continúa por los fustes,



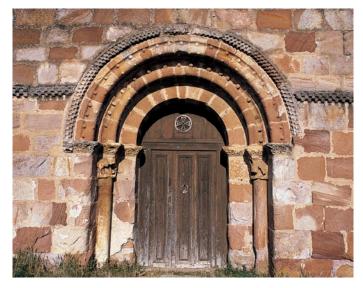
Ventana septentrional del ábside

mientras que la superior está decorada con piezas esféricas y sencillos elementos vegetales en el tramo presbiterial.

Quadrado señala la existencia de un retablo gótico, que quizá sea el mismo que Navarro llamaba "altar románico" y compara con el de Mave. Debió desaparecer en los años treinta. El mismo Navarro comenta cómo por aquellos años una durísima restauración del templo hizo que, entre otras cosas, desaparecieran "las pinturas murales que cubrían las piedras en el interior de la capilla mayor. Las impresiones que quedaban sobre los sillares eran pinturas románicas de los siglos XII al XIII, entre las que se veían restos de nimbos y de vestiduras. Era un apostolado, al parecer magnífico y la incompresión dio al traste con sus reliquias. Sobre ellas García Guinea señalaba como más lógica una datación gótica, muy común en las iglesias del norte de Palencia y sur de Cantabria (San Felices de Castillería, Revilla de Santullán, Valberzoso, Olea). Navarro confesaba a renglón seguido, y con cierta amargura, que "en toda la región de Cervera y Aguilar, las iglesias tenían pinturas murales al temple y se conservan

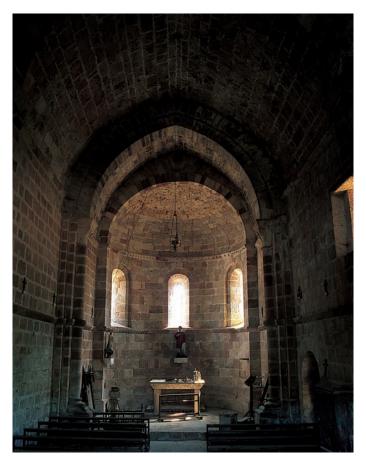




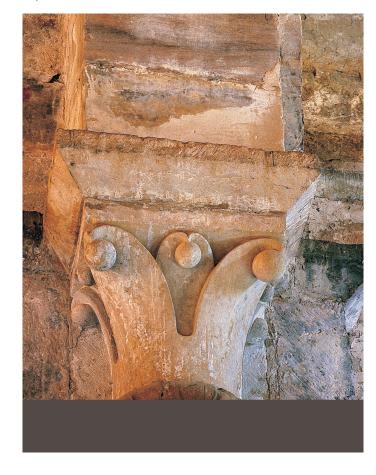


Portada occidental

Interior



Capitel de la nave



muchas, unas veces al descubierto y otras bajo espesas capas de cal, gracias a las cuales podrán salvarse en días más ilustrados que los que corren".

Texto: EJRP - Planos: CER - Fotos: JLAO/JNG/JMRM

Bibliografía

ALCALDE CRESPO, G., 2000a, pp. 72-74; ALONSO ORTEGA, J. L., 1990, p. 40; Arnáiz, B. y Rodrigo, M.ª C., 1991, p. 51; Bleye Jiménez, V., 1953 (1977), p. 175; Enríquez de Salamanca, C., 1972, p. 150; Enríquez de SALAMANCA, C., 1991, p. 151; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 148-150; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1984, p. 227; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1992, pp. 23-32; HERRERO MARCOS, J., 1994, pp. 182-183; LIZOAIN Garrido, J. M., 1985a, p. 27; Lojendio, L. M.^a; Rodríguez, A., 1966 (1978), p. 373; LOJENDIO, L. M. a y RODRÍGUEZ, A., y VIÑAYO, A., 1996, pp. 196-197; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., (dir.), 1980, p. 39; MARTÍN GON-ZÁLEZ, J. J., 1986, p. 43; MARTÍNEZ DE LA OSA, J. L., 1986, pp. 31-32; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, p. 424; MOMPLET MÍGUEZ, A. E., 1995, p. 93; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, pp. 85-86; QUADRADO, J. M.ª y PARCE-RISA, F. J., 1861 (1989), p. 154; RODRÍGUEZ MUÑOZ, P., 1955, pp. 80-81; SERRANO, L., 1935, I, pp. 109 y 355; II, p. 268.

Barrio de Santa María - Santa María

NA CARRETERA LOCAL que parte de la Puebla de San Vicente conduce hasta las otras dos pueblas de Becerril. La carretera se bifurca aproximadamente a 1,5 km de su inicio: el tramo de la derecha conduce hasta Barrio de San Pedro, mientras que el de la izquierda nos acerca a Barrio de Santa María.

Vista desde oriente



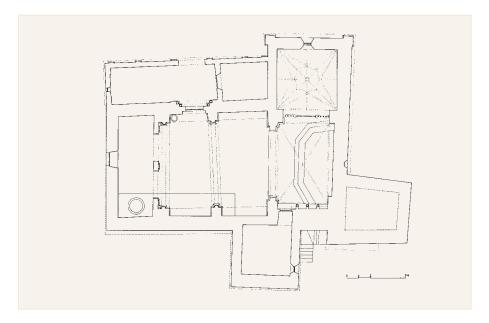
La iglesia se alza en una ladera desde donde se domina el disperso caserío. Se accede por una larga escalinata de piedra que salva el desnivel natural.

Las fuentes documentales guardan un silencio absoluto respecto a la fábrica original aunque Enríquez de Salamanca la identifique como monasterio de Santa María de Domo David, priorato que fue de Mave.

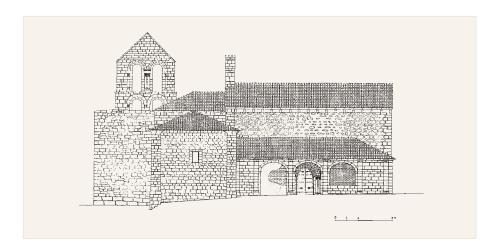
Diversas modificaciones enmascaran de tal modo su traza original que nos es muy difícil discernir la planimetría de su fábrica primitiva entre la combinación de volúmenes, aunque hacia el exterior destaca la poderosa imagen de la espadaña románica.

Posee una nave rectangular dividida en tres tramos y cabecera rectangular que se abre a la nave por medio de un arco apuntado y doblado que descansa sobre pilastras rematadas en cimacio de nacela. A ambos lados del testero se abren sendas estancias, mientras que adosada al mismo muro oriental de la cabecera aparece la espadaña. Junto al muro norte de la nave, donde se abre la portada, aparece un atrio cubierto. En el hastial occidental se abre una puerta de medio punto adovelada y cuatro estrechos ven-

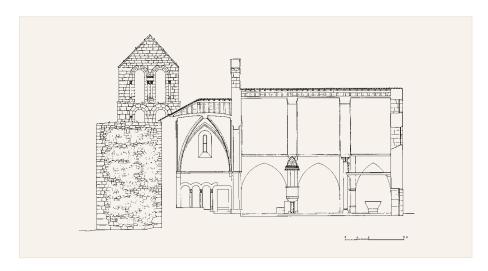
La nave, cubierta con bóveda de cañón apuntado se refuerza con fajones doblados que descansan sobre pilastras, unas con semicolumnas adosadas y otras entregas. La portada septentrional aparece avanzada respecto al muro norte y está rematada por un tejaroz, quedando protegida por un pórtico moderno abierto al exterior mediante tres. Los canecillos del tejaroz fueron sustituidos por ménsulas de madera sobre las que apoya la cubierta del pórtico. Las arquivoltas de la portada norte son apuntadas y están compuestas por simples baquetones y escocias lisas, apoyan sobre columnas con cimacios de doble moldura. Los cuatro capiteles tienen sencillos motivos vegetales y geométricos



Planta



Alzado norte



Sección longitudinal



Espadaña

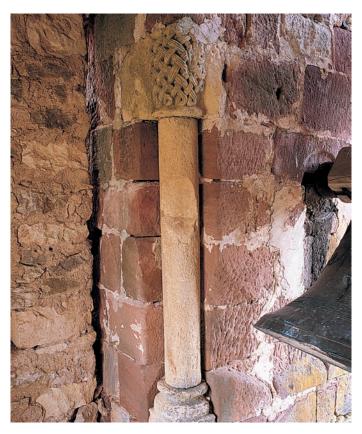
que recuerdan piezas de la granja de Tablares y San Salvador de Cantamuda (hojas de acanto, trenzados o entrelazos, etc.), las basas áticas se componen de dos toros, escocia y toscas lengüetas.

Adosada al lado oriental –y parcialmente al muro norte de la nave- aparece una capilla del siglo XVII de planta rectangular y de considerable altura. Se cubre con bóveda de crucería estrellada de terceletes y combados cuyos nervios descansan sobre pequeñas ménsulas angulares. Pudo ser patronazgo de los Villalobos, familia de un Rodrigo Gil que aparece entre los personajes procedentes de Aguilar de Campoo que figuran en el repartimiento de Sevilla.

En todo el edificio se repite la misma fórmula constructiva: mampuesto para los muros y sillería reforzando las esquinas. Adosada parcialmente al muro sur de la nave se dispone una sacristía moderna de planta rectangular. La existencia de la cabecera apenas es perceptible desde el exterior dada la presencia de la espadaña, la sacristía y la capilla septentrional. En sus muros se abren varios ventanales, todos ellos de traza gótica. En el muro sur del presbiterio, se conserva una bella arquería ciega formada por cuatro arcos de medio punto -uno de ellos semidestruido al abrir la puerta de la sacristía moderna- que descansan sobre capiteles historiados y columnas exentas con fustes monolíticos. Las basas son típicamente románicas, con toro decorado con sencillas lengüetas, apoyan sobre un pequeño zócalo. Es posible que existiera otra arquería idéntica en el muro norte que desapareció al levantarse la capilla del siglo XVII. El exterior aparece rematado por una cornisa moldurada sustentada por una hilera de canecillos decorados con simple nacela.

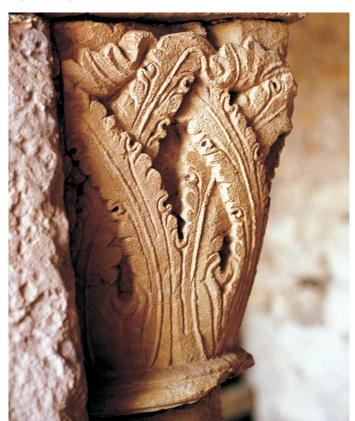
Sobre el triunfal se construyó una pequeña espadaña con un arco ligeramente apuntado y rematada por una cruz pétrea. No obstante, la espadaña principal, más monumental e instalada sobre una torre prismática, aparece adosada al ángulo sureste del ábside. Es la zona más antigua del edificio y para García Guinea "una excelente muestra de la prolongación hacia el sur de la escuela de Aguilar", aunque hacia el lado meridional se transformó parcialmente en torre cuadrangular en época gótica. Se compone de dos cuerpos perforados por dos arcos de medio punto cada uno y un coronamiento macizo a piñón, mostrando las dovelas del cuerpo superior alternancia bicromática como en el triunfal de Santa María de Mave, mientras que los cuatro ventanales tienen exterior e interiormente una doble columna coronada por capitel. Los capiteles y cimacios de los dos arcos abiertos en el primer cuerpo de la espadaña, recordaban a García Guinea algunos capiteles interiores de Villanueva de Pisuerga y Vallespinoso de Aguilar. Representan elementos vegetales (acantos lisos, helechos entrecruzados, molinillos de vástagos helicoidales, hojas cuadripétalas inscritas en el interior de círculos perlados, zarcillos y hojas de palma con trepanaciones) y animales fantásticos (combates entre centauros y leones afrontados y máscaras vomitando tallos) cuyos referentes están en los capiteles del cercano atrio de Rebolledo de la Torre (Burgos). En suma, la mejor representación escultórica en una espadaña palentina donde intervienen los mismos talleres activos en Vallespinoso de Aguilar, Pozancos, Santa Eulalia de Barrio de Santa María y Rebolledo de la Torre durante el último cuarto del siglo XII (ca. 1186).

Los capiteles de la arquería ciega en el muro interior meridional son figurados. Representan atlantes angulares



Columnilla de la espadaña

Capitel de la espadaña

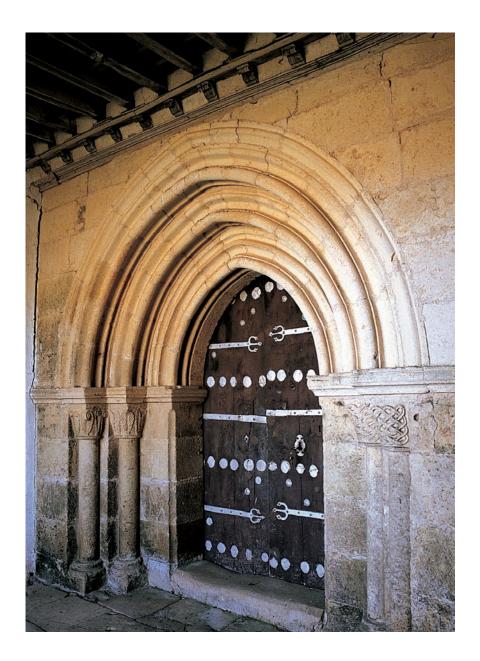




Capitel de la espadaña

Capitel de la espadaña





Portada

barbados y acantos muy simples. Las cestas sobre las que apoyan los fajones de la nave tienen simples bolas con caperuza y personajes toscos y esquemáticos en su centro, alguno de éstos con cimacio ornado de dientes de sierra. El arco triunfal, doblado, presenta ornamentación de pequeñas figurillas policromadas que lo recorren en toda su longitud adaptándose a la rosca.

La simplicidad vegetal en los capiteles de la portada permiten adivinar un claro goticismo rústico que contrasta con las cuidadas cestas de la espadaña, cuya cronología es sensiblemente más antigua y en palabras de García Guinea "bastante característicos de algunos maestros y discípulos de los talleres aquilarenses".

En el muro norte, junto a la pilastra que separa el segundo del tercer tramo de la nave, aparece una pequeña

pila aguabenditera datable a inicios del siglo XIII. Es una pieza troncocónica que apoya sobre fuste liso y una basa compuesta por toro decorado con lengüetas angulares y varias escocias sobre plinto.

Texto: AMMT - Planos: MHGM - Fotos: JLAO

Bibliografía

Alcalde Crespo, G., 2000a, pp. 75-76; Alonso Ortega, J. L., 1990, p. 42; Enríquez de Salamanca, C., 1991, pp. 152-153; García Guinea, M. Á., 1961 (1990), p. 335; García Guinea, M. Á., 1992, pp. 33-42; González de Fauve, M.ª E., 1992; Hernando Garrido, J. L., 1993d, pp. 27-30; Herrero Marcos, J., 1994, pp. 183-184; Navarro García, R., 1939, pp. 82-83; Sáinz Sáinz, J., 1991, p. 51; Sancho Campo, Á., 1975a, lám. 88.

Barrio de San Pedro - San Pedro

L TEMPLO SE ENCUENTRA en medio del caserío, al pie de un cerro. Su mal estado ha provocado el cierre al culto, lo que ha acentuado aún más su deterioro en los últimos años, a pesar de ser declarado Bien de Interés Cultural por la Junta de Castilla y León el 3 de junio de 1993.

Es un edificio de pequeñas dimensiones construido en sillería arenisca y caliza blanca en la espadaña. Tiene una sola nave de tres tramos, cabecera cuadrada, arco triunfal que apoya sobre pilastras coronadas por pequeños capiteles góticos de friso corrido y portada románica que se abría en el muro del hastial —al igual que la iglesia de la Puebla de San Vicente—, actualmente cegada. Adosada al lado suroeste del ábside se localiza una sacristía cuadrangular cubierta con crucería octopartita.

Pilastras adosadas al muro y un sistema de contrafuertes simples en el exterior soportan una bóveda de crucería octopartita que descansa sobre cuatro sencillísimas ménsulas en la cabecera tardogótica. La nave lleva cubierta de cañón. En altura destaca una espadaña sobre el hastial, en la que una inscripción visible bajo las ventanas leemos "ERA MCCC FIZO" (1262), ilustrativo ejemplo de la persistencia de formas románicas hasta bien entrada la mitad del siglo XIII. Esta espadaña tiene tres niveles: el inferior cobija la primitiva portada que daba paso a la iglesia desde el hastial, el segundo nivel tiene dos troneras

de chambrana e imposta nacelada y el tercero, con remate a piñón, está perforado por una única tronera con chambrana y reducida imposta. Se remata con una magnífica cruz flordelisada inscrita en el interior de un círculo en piedra calada.

El acceso al templo se realiza desde una portada de medio punto carente de decoración que se halla en el muro nororiental y sustituyó la puerta del hastial. Ésta debió quedar inutilizada y fue tapiada. Gracias a un pequeño hueco, accidentalmente abierto entre la mampostería de cierre, apreciamos un capitel figurado con personaje y un cimacio vegetal con cinta perlada.

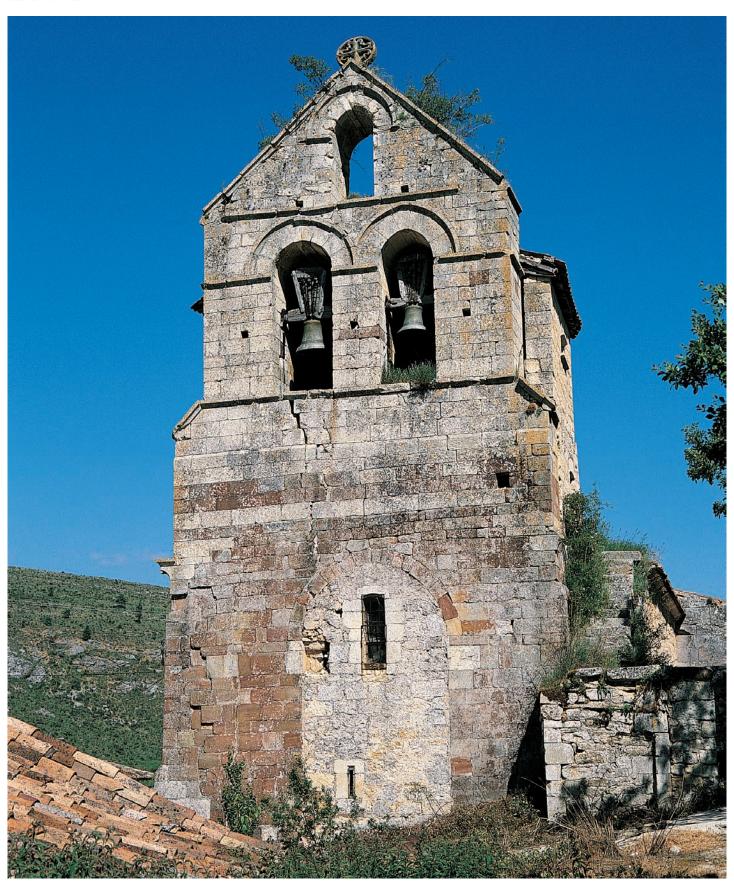
Los canecillos que aparecen en el alero tardorrománico de la fachada principal tienen forma de nacela y proa de nave con remate cilíndrico. Alguno incluye pequeñas decoraciones figuradas difíciles de interpretar. A ambos lados de la espadaña cuatro canecillos portan motivos vegetales con una sola hoja que se enrolla en su parte superior, mientras que en el testero, junto a dos canes góticos, aparece otra pieza románica con dos figuras bajo arquillos.

La pila bautismal es de cronología tardorrománica, con orla superior de líneas perladas entre entrelazo. Está instalada bajo el coro de los pies y junto a la tapiada puerta románica.

Texto: EJRP - Fotos: JLAO



Capitel de la portada occidental



Bibliografía

Alcalde Crespo, G., 2000a, p. 75; Álamo, J. del, 1950, I, pp. 149-152; Alonso Ortega, J. L., 1990, p. 40; Arnáiz, B. y Rodrigo, M.ª C., 1991, p. 153; Bilbao López, G., 1996b, pp. 68, 301; Bleye, Jiménez V., 1953 (1977), p. 175; Enríquez de Salamanca, C., 1972, p. 150; Enríquez de Salamanca, C., 1991, p. 153; Gallego de Miguel, A., 1988, p. 27; García Guinea,

M. Á., 1961 (1990), p. 335; García Guinea, M. Á., 1983, p. 105; Herrero Marcos, J., 1994, p. 183; López, J., 1982, p. 87; Martín González, J. J. (dir.), 1980, p. 39; Martínez de la Osa, J. A., 1986, p. 98; Miñano y Bedoya, S. de, 1826-1829(1979), pp. 42, 44; Navarro García, R., 1939, p. 84; Sáinz Sáinz, J., 1991, p. 51: Serrano, L., 1935, I, p. 161; II, p. 268.